

LA PUBLICA FERRE...
ARCHIVO DE HIS...
ORIHUELA



La Lectura Popular

AÑO XIX

Orihuela 1 de Diciembre de 1900.

Núm. 413

Plegaria de actualidad

Purísima Concepción
Madre del Verbo divino,
Con lágrimas en los ojos
De nuevo á Vos acudimos,
A rogaros que salveis
Nuestra patria y nuestros hijos.
España está agonizando
La mataron los partidos;
Es decir: unos enjambres
De vividores políticos
Que al grito de libertad
La llevaron al abismo:
Aquí no queda un carácter:
La honradez casi es un mito:
La virtud busca la sombra:
La intransigencia escotidrijos.
En pueblos de tal calaña
Ya no hace efecto el castigo.
España no tiene cura:
Solo un milagro divino
Puede salvarla; Señora:
Si no lo haceis, nos hundimos.

COMPROBACION

Habla *El Liberal*: no vayan ustedes á creer que habla ningun beato.
Son palabras suyas publicadas hace pocos dias con motivo de la apertura del congreso.
«Con la peña á cuestras, (dice) sube España hácia la cima del monte y cuando cree llegar á la cuspide, rueda otra vez y otras mil cabeza abajo.»
En seguida hablando de la corrupcion del sistema constitucional, se descose en verdades declarando francamente que conservadores y fusionistas y agrupaciones grandes y pequeñas, no son más que una pura farsa, un juego de compadres que se guñan el ojo sabiendo de antemano á lo que e-tán todos.
«Seguros, (dice) los unos y los otros de mandar cuando les llegue el deseado turno, no se les importa la angustia nacional ni un ardite.
«Van á las elecciones, peroran en las asambleas y discuten en las Cámaras á la manera que ciertos devotos de profesion van al templo, se dan golpes de pecho y asisten con la vela encendida á las procesiones. Por hábito, por moda, por cálculo y para que la gente los vea.

«Ya lo sabe España. Durante uno ó dos meses le atronarán los oidos las gárrulas é inacabables lucubraciones de nuestros parlamentarios y le fatigarán la vista los extractos del Senado y del Congreso que á diario le sirvamos los periódicos.»
«Y transcurrido ese plazo, se encontrará tan postrada, tan exangüe y tan en puertas de muerte, como antes de reunirse por cuarta ó quinta vez los avarientos doctores, que al lado de su lecho celebran magistrales consultas.
«Así proseguirá, hasta perder lo que le resta de vida, si no se decide á echar los curanderos y las pócimas por la ventana.»

Está bien; por nuestra parte no hay inconveniente: puede tirarlos.
Pero ¿qué quiere *El Liberal*?
¿Que cuando España tire esas pócimas y esos curanderos llame á sus amigos para que le receten fórmulas de la misma farmacia?

¿De aquella botica revolucionaria que al primer jicarazo nos dejó pataleando y cuyos mejurjes siguen administrándonos hoy los galenos conservadores á dosis atenuadas para que sin morirnos del todo sigamos dando jugo?

Porque el secreto está en averiguar donde radica el daño.
El Liberal supone que está en los hombres; y nosotros sostenemos que está en los hombres y en sus ideas.

En los hombres porque están corrompidos.
Y en sus ideas porque son falsas.
Contra esto se alega que con ideas análogas prosperan los pueblos protestantes mientras se hunden los católicos.

Pero sobre esto hay mucho que hablar y conviene que el pueblo se fije bien en el engaño que encierra el argumento.

Los pueblos protestantes, no por ser protestantes son peores que los que se llaman católicos.

Al contrario.
Precisamente por vivir fuera del catolicismo desde hace algunos siglos puede creerse que las actuales generaciones de tales pueblos, son menos culpables del gran pecado de apostasía que á nosotros nos corroe.

En ellos suelen verse juntos el error y la buena intencion.

Por eso en ciertas naciones heréticas se encuentran hoy hombres más serios, más formales y más fieles á su patria que entre nuestros católicos de pega, cuyas liberales uñas no se dan un momento de reposo.

Lo cual revela que los renegados no pueden ser hombres de bien.

La perdición de España y de los demás pueblos latinos está precisamen'te en eso.

En que son pueblos renegados.

No pueblos infieles ni hereges por ignorancia; sino ateos, impios, y blasfemos que han cortocido la verdad y le vuelven la espalda por no aceptar su yugo.

Pueblos de tal calaña estan ya juzgados: son pueblos muertos.

El sentido comun enseña que cuando lo muy bueno se corrompe, se convierte no ya en malo sino en pésimo.

Y por esta razon un pueblo de teólogos encanallados, será siempre mil veces peor que un pueblo de industriales groseros.

Así se explica que por justos juicios de Dios, aquellos pueblos teologicos de la raza latina llamados un día á dominar la tierra para iluminarla con la luz de la verdadera civilizacion, se vean hoy pisoteados por tratantes en tocino y comerciantes en bacalao.

El órgano más armónico y precioso, el día que deja de sonar se quema.

Y en cambio se conserva quizas una mala gaita si tiene los pellejos corrientes para continuar la música.

Preciso es que el pueblo penetre bien estas cosas para no dejarse seducir por la garrulería liberal que aun trata de sacar partido de lo que debiera hacerla bajar la cabeza.

ADOLFO CLAVARANA.

CONFIRMACIÓN

Pensamiento de Su Santidad Leon XIII en su última Encíclica TAMETSÍ.

No haber conocido jamás á Jesucristo es en realidad de verdad mal sumo y grave desdicha, pero al fin y á la postre está exento de ingratitude y obstinación: mas rechazar á Cristo ó olvidarse de El después de haberlo conocido, es un daño tan excesivo y pernicioso que apenas es concebible en criatura racional alguna.

INTERESANTE

La miserable situación de España se comprueba, sobre todo argumento con la emigración á las Américas que crece y crece con perjuicio de la patria y daño gravísimo de los infelices que la abandonan.

En estos días ha hablado la prensa de las gestiones que están practicando los centros españoles de Cuba en favor de los infelices emigrados de nuestra península que están allí muriéndose de hambre.

También se han recibido cartas que demuestran el cruel desengaño que están sufriendo los emigrados al Brasil cuyas penalidades han llegado á tal extremo que reunidos infinidad de españoles han presentado una exposición al vicecónsul para que la trasmita á nuestro Ministerio de Estado pidiendo el envío de un vapor que repatrie á los desdichados hermanos nuestros que allí se mueren de hambre.

Con este motivo y para abrir los ojos de muchos incautos á quienes siguen seduciendo explotadores sin conciencia, nos parece oportuno reproducir la siguiente historia de unos emigrantes publicada por un periódico americano hace muy poco tiempo.

Dice así:

«Al finalizar el año de 1877, toda la prensa de Europa se ocupó del buque llamado *Chandernagor*. Este barco estaba destinado á transportar emigrantes. ¿Pero adonde iban éstos? Entonces se ignoraba; lo único que se supo fué que al buque lo despidieron las autoridades marítimas del Havre, que desde este puerto se refugió en Amberes, que las autoridades belgas lo despidieron á su vez, y por último, que en aguas holandesas y burlando la vigilancia de que era objeto, embarcó un número dado de emigrantes, dándose al momento á la vela con destino desconocido.

—¿De quién es el *Chandernagor*?—preguntaban todos.

Pero nadie contestaba satisfactoriamente.

El tiempo, sin embargo aclaró el misterio. El buque era del marqués de Rays sugeto que tenía el propósito de poblar una isla, la *Nueva Francia*, y establecer un puerto en esta isla, el cual había sido bautizado por el tal marqués con el nombre de Port-Breton.

Los geógrafos, con quienes, por lo visto, no se había puesto de acuerdo el colonizador marqués, conocen la isla con el modesto nombre de Tombara. Tombara es un punto imperceptible en la inmensidad del Océano, y está situada entre la Nueva Guinea ó Paupasia y las islas Salomon ó grupo de Bouganville.

Tombara tiene unas quince leguas de extensión.

El marqués distribuyó en París y en toda Francia millares de prospectos, diciendo en sustancia que la Nueva Francia y Port-Breton era una especie de Jauja, en la que cada hectárea de terreno valía 10 francos.

Los prospectos produjeron su resultado: los aspirantes á propietarios acudieron por millares. ¿Quién, en efecto, dejaba de comprar hectáreas de terrenos á 38 reales? Los ingresos debieron ser grandes, pues el marqués compró algunos buques y los puso en condiciones de que, con más ó menos peligro, hicieran la travesía.

El *Chandernagor* fué el primero de ellos. El buque abandonó las aguas de Holanda

el 14 de Setiembre de 1879. Llevaba á bordo 84 colonos. El 17 de Enero 1880 el buque fondeaba en Port-Breton.

—¡Ya somos ricos—gritaron á coro los colonos al divisar la tierra prometida—¡Viva el marqués de Rays! ¡Vivan las hectáreas! de tierra virgen á 38 reales!

Los emigrantes desembarcan. ¡Adios ilusiones! La *Nueva Francia*, el cacareado vergel es una roca seca, volcánica, en la que no existe otra producción sino la del coco. Desde Bouganville, que reconoció de paso la isla, no había llegado á ella ningún buque.

La fauna de la isla nada tenía que envidiar á la flora. Enormes lagartos serpientes-peligrosos, verdaderos ejércitos de cotorras: hé aquí los únicos representantes del reino animal en Tombara.

Los colonos construyen con ramas algunas chozas. En ellas pasan algunos días esperando el momento de embarcarse de nuevo en el *Chandernagor* y regresar á la madre patria.

Una noche se presentan en el improvisado campamento los naturales del país. Estos son antropófagos. La conferecia se rechaza á balazo limpio. Ante argumentos tales, los naturales desisten de hacer presentes sus respetos á los recién llegados.

Los colores más sombríos comienzan á ennegrecer el cuadro. Empieza el drama, ó mejor dicho, la tragedia. La fiebre causa cuatro víctimas. Aquellos infelices murieron sin asistencia, sin médicos, sin medicinas; en una palabra, sin recursos de ningún género.

La fiebre no se contentó con este tributo. A los cuatro días fueron atacados por ella seis colonos más, después diez, luego veinte, por último treinta. La *Nueva Francia* era un hospital.

La comun desgracia agrió los caracteres; se formaron dos bandos, y sabe Dios dónde la tragedia habría llegado, si un acontecimiento imprevisto no les hubiera reunido como un solo hombre.

Los colonos al despertar una mañana, vieron en la línea del horizonte un punto blanco. Era el *Chandernagor* que se elejaba á toda vela.

Los infelices emigrantes desesperaban de toda salvación. La roca volcánica que ocupaban está bien lejos del derrotero frecuentado por los buques: no contaban para beber sino con agua salitrosa, ni con otro alimento que cocos y lagartos. Cuando querían variar de alimento, la emprendían con las cotorras. Las parleras aves pagaron á los aventureros crecido tributo. Así trascurrieron ocho meses.

La muerte, hasta entonces un tanto prudente, comenzó á hacer de las suyas.

De los 84 emigrantes embarcados en Europa en los últimos meses del año 1879, sólo vivían en Julio de 1880 veinte y cinco.

El 27 de Agosto de aquel año, una vela apareció en el horizonte haciendo rumbo á la isla.

No era el azar quien la enviaba. Hé aquí lo sucedido:

El *Chandernagor* fué capturado por un crucero inglés y conducido á Sidney, por considerarlo como pirata.

Un marinero contó á las autoridades de Australia el abandono de los emigrantes en Tombara.

El almirante inglés envió á la isla al vapor *Rápido*, con el objeto de recoger á aquellos infelices condenados á muerte segura.

Los colonos llegaron á Australia. De los 84 quedaban diez. Estos se encuentran hoy en Francia en la mayor miseria.

En cuanto al marqués de Rays, asegúrase

que se halla en Barcelona preparando otra expedición á la nueva Jauja.

Esperamos que las autoridades españolas se encargarán de poner dique á las ideas colonizadoras de este mozo.

Hasta aquí el relato.

Suponemos que hoy el tal marqués ya no existirá. Pero hay otros *marqueses* de su corte y conviene que el pueblo abra los ojos.

SECCION INSTRUCTIVA

Quando Jesucristo vivía é iba recorriendo los pueblos de Judea y de Samaria, las madres salían al paso acompañadas de sus hijos, para que los bendijera y les impusiera las manos. Si esto hacían aquellas madres, que al fin y al cabo eran judías y que aún no tenían la dicha de creer en Jesucristo ni de haber sido reengendradas con las aguas del bautismo, ¿qué deberéis hacer vosotras, hijas de la Iglesia Católica, bautizadas, confirmadas, alimentadas mil veces con el Cuerpo de Jesucristo y santificadas por fin con el matrimonio cristiano? Deber vuestro es criar los hijos en el santo temor de Dios, darles con el pan del cuerpo el pan más precioso del alma, procurarles con la civil la enseñanza espiritual, convertir en hijos de Dios á los que son hijos vuestros, hacer de ellos buenos cristianos antes que buenos ciudadanos, y ciudadanos del Cielo más que ciudadanos del suelo.

»Jamás debe una buena madre acostar á sus tiernos hijos sin formarles sobre la frente la señal de la santa Cruz. Siempre ha de cuidar de dormirlos haciéndoles repetir las oraciones del cristiano. Con la misma cruz debe armarlos cuando á la mañana despertan, y mientras los lava y los viste, vestirá y lavará sus almas con idénticas oraciones. Jamás les dará de comer sin hacerles juntar las manos, levantar al cielo los ojos y bendecir al Señor que les presta aquel alimento. Tendrá siempre especial cuidado de llevarlos consigo al templo para que asistan á la Misa, oigan la palabra de Dios y reciban los Sacramentos. No se ha de olvidar de insinuarles la verdadera devoción á la augusta Madre de Dios, rezando en su compañía el Rosario todos los días y yendo á comulgar con ellos en sus grandes festividades. No ha de ser menor su celo para que vayan á la escuela, aprendan el Catecismo y se instruyan en las materias que prescriben los reglamentos, no ocupándolos en nada que les impida esta tarea, ni sacándolos de la escuela hasta que el maestro los juzgue suficientemente instruidos. Consideren con atención que muchos van al presidio porque no fueron á la escuela, y que otros van al patíbulo porque no fueron al templo.

»Aunque sea la educación deber especial de la madre, el padre tiene también su papel que desempeñar, como jefe de su casa y cabeza de su familia. Pasa los días, es verdad, ocupado en su profesión para ganar á los suyos el vestido y los alimentos; mas las noches y los domingos le corresponden de deber.

recho á la educación de los hijos. Con su autoridad paternal debe apoyar á su esposa en presencia de la familia, aprobar sus disposiciones, corroborar sus mandatos, corregir á los que faltan y humillar á los que resisten; que el que de pequeño es rebelde, será de grande incorregible. Nunca debe un hombre prudente desautorizar á su esposa, molestarla ni reprenderla cuando estén los hijos presentes. Eso es anular por completo el penosísimo trabajo que ella toma en la educación y privarla de aquel prestigio que el bien de los hijos exige.

«Sobre todo el padre y la madre, y cualquiera que ejerza mando, piense á menudo que el ejemplo es la gran palanca moral, cuya fuerza es irresistible en materia de educación. Hagan primero los padres lo que quieran que hagan los hijos; y lo que han de evitar los hijos, que lo eviten antes los padres. El alma de la niñez es una placa fotográfica y un cilindro fonográfico. Lo que oyen y lo que ven, al momento se imprime en ellos: Cumplan con esmero los padres los deberes de un buen cristiano y á la vez las obligaciones de un ciudadano ejemplar, y legarán miembros sanos á la sociedad y á la Iglesia. Y tengan en cuenta los padres que de la educación que dieron, ellos han de ser los primeros que muy pronto cojan los frutos, bien amargos como el ajeno; ó bien dulces como la miel: Porque el hijo bien educado es corona de oro purísimo que adornará la cabeza de sus padres afortunados; mientras que el mal educado será una punzante espina, que atormentará el corazón de los que le dieron el ser.

(Fragmento de la última Pastoral del Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.)

PENSAMIENTOS INSTRUCTIVOS

El desgraciado salvaje bendice á Dios sobre los hielos del Polo, y saca de su pobre miseria esperanzas de otra vida, mientras el hombre civilizado reniega de su Criador bajo de un cielo clemente, y en medio de todos los dones de la Providencia.

Sutilizad la materia cuanto queráis, revestida de todas las formas imaginables, elevada al más alto grado á que sea capaz de llegar; nunca resultarán sino figuras y movimiento, y con todas esas combinaciones jamás produciréis una idea. Juzgad por ahí de la naturaleza de nuestra alma.

La falsa filosofía inspira al hombre el odio á la vida y el furor de quitársela cuando no es feliz: la Religión inspira el desprecio de la vida feliz ó desgraciada, y el valor de soportarla tal cual es.

La filosofía quiere hermohear la vida, y la Religión la llena.

La causa de la mentira tiene por auxiliares á las pasiones; la causa de la verdad á las desgracias.

Aparisi Guisarte.

SECCION RECREATIVA

EL ÓBOLO DE LA VIUDA

Ivona Loguerne, hija y mujer de pescadores, vivía con su anciana madre, en una pequeña casa, adquirida, no sin grandes sacrificios, con las economías hechas en los viajes á Terranova. Trabajando mucho y cultivando la pequeña parcela de tierra que rodeaba á su casa, conseguía dar educación á dos preciosos niños, y vivir con modestia, aunque sin grandes privaciones. Un día de Noviembre, época en que los pescadores de Terranova tienen costumbre de volver á sus hogares, Ivona, que esperaba á su padre y á su marido, embarcados á bordo del *Mari-Juana*, salió de su casa con la esperanza de descubrir la primera en el horizonte el navío tan deseado. Ivona tenía noticia que el *Mari-Juana* había sido señalado por un semáforo de la costa inglesa, y la buena mujer, dirigiéndose al puerto, preguntaba á los marineros, tratando de informarse sobre la proximidad del navío que debiera traer á su marido y á su padre. Todos le respondieron evasivamente, y no fijándose en la expresión de tristeza que reflejaban en sus semblantes, proseguía su camino hacia el muelle.

Al llegar al desembarcadero, advió que un capitán saltaba á tierra.

—Vsted perdone—le dijo acercándose.—

¿Tiene usted noticia del *Mari-Juana*?

—El *Mari-Juana*—respondió bruscamente el marinero, sin pensar en el efecto que iban á causar sus palabras.—¡Yá puede V. esperarlo! Ayer se fué á pique abordado por un vapor inglés, habiéndose perdido toda la tripulación.

El capitán que no se fijó en que acababa, de destrozar el corazón de aquella infeliz mujer, volvió las espaldas, y continuó su camino.

Loca, aplastada por tan terrible noticia, Ivona quedóse inmóvil como una estatua, sin poder dar un paso. Dominando su dolor, su primer pensamiento fué para su madre enferma.

¿Cómo iba á anunciarle que ella era también viuda? Allí permaneció, no obstante, largo tiempo... Ni una lágrima se deslizó de los ojos de aquella desgraciada mujer que perdía á la vez á su padre y á su marido... El niño que llevaba en sus brazos comenzó á llorar. El pequeño Ives, demasiado joven para comprender las indecibles amarguras de su madre, la tiró del vestido diciéndole: «¡Mamá, pero no vienes!» Obedeció la madre maquinalmente y apresuró el paso para entrar en casa... Las más cariñosas y serviciales de entre sus vecinas, esperábanle á la puerta, con el semblante apenado y frases consoladoras en los labios... bien saben las mujeres de la costa cuán tremenda desgracia es perder á sus maridos. Ivona quería aparecer resignada... y debía estarlo. Invocaba los auxilios del cielo, únicos que podían

sostener y prolongar la vida de su anciana madre... Al fin entró,

Con esa perspicacia de los enfermos, á quienes se trata de ocultar alguna cosa, la pobre anciana, al ver la palidez mortal de su hija y las huellas que en su rostro había impreso el dolor, comprendió que una tremenda desgracia pasaba sobre ellas.

—¿La mar se ha tragado á los dos?—exclamó.

Por toda respuesta, Ivona se arrojó, sollozando, de rodillas, al pie del lecho de la enferma,

—Sí, madre, á los dos...

Tal sacudida, á la edad muy avanzada de la anciana señora, tenía que apresurar los progresos de la enfermedad que le aquejaba: un mes después, Ivona Loguerne lloraba sobre una tumba... La enferma había ido á unirse con su marido y con su hijo. Un año había transcurrido desde estos tristes acontecimientos, año de duelo y de grandes sufrimientos.

El niño Ives, de salud delicada, murió, y esta nueva desgracia acabó con los bríos de la pobre mujer. Cayó enferma, y hubo de pagar al médico, los medicamentos, los meses de la nodriza de su hijita, que no podía criar; para tales atenciones se vió en la necesidad de vender los muebles primero, luego la casita y el campo anejo. Cuando ya convalecía, volviendo poco á poco á recobrar la salud, y cuando la santa mujer se disponía á traer á su lado á su hija, la desgraciada recibió una carta de su nodriza; en tal misiva se le anunciaba el fallecimiento de su hija, de la única que le quedaba... Esta vez la pobre estuvo á punto de volverse loca... y hasta le dieron tentaciones de poner término á tanta calamidad, quitándose la vida.

Dios no lo permitió; los sentimientos religiosos que habían presidido la educación de aquella mujer y en los que siempre había vivido, le ayudaron á rechazar semejante determinación y á mirar frente á frente el infortunio. Ivona se resignó á los designios de la Providencia y con el tiempo fué recobrando la tranquilidad y la calma perdida; ¿se había consolado? no; ¿acaso puede una madre consolarse jamás de tales desdichas? pero se había resignado, y ya era bastante.

Cuando se encontró en situación de reanudar el trabajo, lo primero en que pensó fué en buscar ocupación. Trató de colocarse de sirvienta, no había servido y además tenía un aspecto tan débil y enfermo! La miseria era la única perspectiva que se le presentaba; y cada día más amenazadora y más próxima. El amor propio de Ivona se sublevaba ante la idea de que pronto tendría que pedir limosna, que tender la mano á la piedad pública. Vendió lo poco que le quedaba, sacando una suma miserable con lo que pudo pasar unos días más.

Al fin llegó la hora en que ya no tenía nada, nada, solo una moneda de cuatro reales. Entonces pasó por la mente de Ivona una súbita inspiración; cogió aquel dinero y entró

en la iglesia más próxima; fué á la sacristía y entregó la limosna de una viuda para que fuese celebrada una Misa en sufragio de las almas del purgatorio. Un sacerdote venerable iba en aquel momento á celebrar, y prometió á Ivona que aplicaría el Santo Sacrificio por tal intención. La infeliz mujer oyó aquella Misa con el fervor de un corazón lacrimado por el dolor, con la exaltación de su vivísima fe; y terminada la ceremonia, salió del templo pausadamente y con la cabeza inclinada sobre el pecho; al llegar al atrio de la iglesia se le acercó un joven moreno, de aire elegante y porte distinguido.

—¿No es V.—preguntó aquel caballero con mucho cariño—Ivona Loguerne? ¿Busca V. una colocación decente?

—Sí, señor—respondió, no sin extrañarse de que le llamasen por su nombre quien le era enteramente desconocido.

—Pues bien—añadió el joven;—vaya V. á la calle de Ville-Pepin, núm. 47, pregunte V. por la señora X..., que se yo que busca una persona de confianza; estoy seguro de que V. le convendrá.

Ivona dirigió al cielo una mirada de agradecimiento, y quiso en seguida dar gracias á aquel joven; pero éste había desaparecido sin que fuese posible saber por dónde, ni la dirección que había tomado.

Entonces se apresuró á ir al lugar indicado, y solicitó ser recibida por la señora X... La introdujeron frente á una señora joven aún, cuyos cabellos blancos acreditaban una pena cruel y reciente. Ivona dijo cuál era el objeto de su visita. Primero la escuchó aquella dama con extrañeza, después la interrumpió diciendo que sin duda alguna estaba equivocada y que en aquella casa no hacía falta nadie en aquella ocasión.

—Pues yo estoy segura de no haberme engañado—insistió la pobre viuda;—aquí me han dirigido...

—¿Pero quién ha podido enviarle á V. á mi casa?—preguntó la señora con dureza, creyendo tratar con una intrigante.

—Señora—respondió Ivona temblando, porque adivinaba el pensamiento de su interlocutora—he sido abordada de repente,

al salir de la iglesia, por un joven moreno y elegantísimo á quien no conocía, que ha tenido la bondad de indicarme vuestro nombre y domicilio.

—Es muy extraño, en verdad—murmuró la señora X...

—Esperad—prosiguió Ivona, cuya mirada acababa de fijarse en un magnífico retrato colgado en la pared—ha sido ese mismo caballero.

—¡Mi hijo!—exclamó Mme. X, ocultando su rostro entre las manos y prorrumpiendo en sollozos.—¡Mi pobre y querido hijo, que perdi hace un año!...

Siguió un largo y doloroso silencio, Ivona, aturdida por tan extraño suceso, no sabía cómo explicárselo; y prosiguió tímidamente y con voz ahogada, como para no despertar el dolor de la madre:

—Sí, señora; yo acudí á V. llena de confianza... había rogado mucho, y después de la Misa que acababa de celebrarse con mi último dinero en sufragio de las almas del purgatorio, me parecía que mis oraciones habían llegado hasta el trono de Dios y se compadecía de mí. ¡Me he equivocado, dice V...; yo creía sin embargo estar bien segura... En fin, perdonadme, señora, por haberos contristado y despertado tanta pena en vuestro corazón...

Y dando un paso atrás, iba á retirarse, cuando la señora X... avanzando viva nente hacia ella, le cogió las manos y la retuvo diciéndole casi sonriendo á través de sus lágrimas:

—No, no, no os marchéis... quedad conmigo... siempre, puesto que es él quien os envía, puesto que él lo quiere. ¡Yo os protejo y no os abandonaré jamás!...

Ivona vivió en lo sucesivo junto á aquella señora, no como una simple doméstica, sino más bien como una amiga.

¿No tenía ella, acaso, derechos á la gratitud y afecto de aquella á quien había recogido, puesto que, gracias á la misa celebrada con su óbolo, había sido redimida el alma del hijo perdido?

Isaure.

ULTIMOS VERSOS DE ZORRILLA

AL AÑO NUEVO

Y no sé más: del que entra, decir tan sólo puedo
Que si en setenta y cinco no me faltó la fé,
Tal como el año venga le aguardaré sin miedo,
Sumiso, resignado, con el semblante ledo,
Y mientras tenga fuerzas le aguardaré de pié.
Ni lo que fué me angustia, ni el porvenir me espanta:
No sé más que hacer versos; y porque más no sé,
Mientras que en pié me tenga, con voz en la garganta,
Mis versos á mi patria y á Dios consagraré.
Cuando me falte tierra donde fijar mi planta,
Cuando me falte cielo donde tomar la luz,
Tras tanta gloria efímera, tras experiencia tanta,
Ni en la alma ha de faltarme de Cristo la fé santa,
Ni fosa en que me entierren á sombra de una cruz.

SUSCRIPCIÓN PARA SOCORRER Á D. BERNARDO SANTIAGO FRANCO POBRE, ENFERMO Y CÉSANTE, POR HABER INVENTADO Y PROPAGADO LA COLOCACION DE PLACAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN LAS FACHADAS DE LAS CASAS.

Pla. Ctas.

Suma anterior... 1456 93

Un enemigo acérrimo de la masonería,		Játiva	
D. J. G.		1	
» J. B. S.		1	50
» S. P.		1	
» L. M.		1	75
» A. V.		1	25
» P. S.		1	
» J. M.		1	
» Vicente María Badenes		1	
D. ^a María Escudé Berral		1	50
D. Carmelo Fayos Badrés.		2	
» Ventura de Mua.		3	
» Manuel Rebordosa.		2	
» José Lauret		3	
» Varios devotos del S. C. de Jesús.	Cantavieja	15	
D. Miguel Osset.		5	
D. ^a Carmen Arnedo de Olagüe		5	
D. J. Alfonso Olagüe		5	
» José M. ^a Olagüe Arnedo		2	50
Carmencita		2	50
D. Florencio Subiás López		1	
» Miguel Tutio Gelabert		1	
Varios lectores de LA LECTURA POPULAR.	Cañaveral	2	
Sres. Celadores y Celadoras del Apostolado de la Oracion de Alcoy		14	
Un Católico Integrista	Málaga	5	

Suma... 1533 93

Se continuará.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentandola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea de ciento sesenta periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, fregeses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0.50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*. Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.